

La capilla de San Antonio y Don Federico Ortíz López

Celso Diego Somoano

De todas las capillas que existían a principios del siglo XIX en Cangas de Onís: Santa Cruz, San Roque y Santa Ana, La Concepción, la de La Trinidad y la de San Pelayo, sólo la de San Antonio sigue abierta al culto. Pero la de nuestro Santo Patrón no es la misma que en aquellos tiempos recogía las oraciones de los cangueses, pues ha sido, no sólo restaurada, sino totalmente rehecha. Fue el día 20 de mayo de 1889 cuando el entonces párroco de Cangas de Onís, don Victoriano Lamadrid solicita del obispo Martínez Vigil licencia para hacer obras en dicha capilla a las que contribuiría la parroquia con 310 pesetas, mientras que las personas devotas del Santo pondrían el resto.

Sin embargo la generosidad y el amor a su pueblo natal de don Federico Ortiz López iban a conseguir dotar a San Antonio de una capilla digna y capaz. Con fecha 20 de mayo de 1900 se escribía: *Ha llegado a nuestros oídos que nuestro ilustre paisano don Federico Ortiz tiene dado órdenes terminantes para que entre los señores cura párroco, don Raimundo Sánchez y don Ramón Blanco precedan inmediatamente a dar principio a los trabajos sobre el proyecto de restaurar la antigua capilla de San Antonio, sita en el campo del mismo nombre de esta villa, bajo el presupuesto de 12.000 pesetas.*

El 5 de julio de 1900 y firmado por don Raimundo Sánchez se saca a remate, o concurso, el proyecto, ya aprobado, de la construcción de la capilla, admitiéndose propuestas hasta el día 20. En el modelo que deben presentar cubierto los licitadores, comprometiéndose a hacer las obras de nueva construcción de la nueva capilla, se les exige una fianza de 345 pesetas.

La obra fue adjudicada en el mismo mes en la cantidad de 11.575 pesetas a don Bonifacio Garro Suárez, inteligente y acreditado maestro de obras.

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento el día 1 de septiembre se aprobó el proyecto presentado por don Ramón Blanco sobre la nueva construcción de la capilla de San Antonio que “se ha de edificar en el mismo sitio que la antigua pero mirando al Norte, con autorización de ensancharla los metros convenientes y derribar los árboles que fuesen necesarios” (se derribaron 3 robles que más tarde fueron subastados y adjudicados a don José Prieto, en 43 pesetas).

Inmediatamente dieron principio al derribo de la vieja capilla. Esta capilla vieja constaba de pórtico y capilla propiamente dicha y miraba hacia la iglesia parroquial. Había sido construida entre los años 1746 y 1757 y tenía un hermoso retablo barroco, que había sido dorado, en 1760, por el dorador Antonio Fernández. En 1781 se funda en ella una capellanía, que deja en su testamento el presbítero don Juan Francisco de la Vega.

La capilla nueva, o sea la actual, fue construida desde la fecha que ya señalamos y 1902 (el 13 de enero de este año fallece don Bonifacio Garro) , pero en realidad la inauguración oficial no se realizará hasta junio de 1903, después de una serie de obras complementarias. Con fecha 24 de mayo de 1903 se escribe: *por fin los trabajos ulteriores de la capilla de San Antonio que con tanta filantropía costeó y costea, el inolvidable devoto del Santo nuestro ilustre paisano don Federico Ortiz, ya se están terminando. El inteligente pintor don Eufemiano Cuervo está encargado de dar término a la brillante obra del dorado en el retablo, seguramente en la semana que hoy empieza.*

El jueves día 5 de junio, fecha de la inauguración, entre el estampido de gruesos palenques y el repique de campanas se trasladó en procesión, desde la iglesia parroquial a la capilla, la imagen de San Antonio. La procesión iba acompañada por la banda municipal y, como final, después de la novena, que se iniciaba ese día, se lanzaron al aire cuatro globos. La imagen del Santo quedaba colocada en su altar,

en el que además estaban situadas las de San José, Santa Teresa de Jesús y las de San Pedro y San Pablo. A pesar de que por la comisión organizadora había sido invitado a la inauguración, don Federico Ortiz, por carta, comunicó la imposibilidad de su asistencia.

Don Federico Ortiz López había sido bautizado en Cangas de Onís el 24 de mayo de 1843. Era hijo de don Juan Ortiz Carriedo y de doña Teresa López Pérez. Embarca para América en octubre de 1860 por el puerto de Ribadesella en la corbeta Flora de la matrícula de Avilés, de porte de 194 TM. y que mandaba el capitán don Alejandro Bustillo.

Por razones de salud regresa y se establece en Madrid como comerciante ambulante y callejero, para pasar al poco tiempo a París donde logra fortuna. Vuelto a Madrid funda entonces el importante “Bazar X”, y va a figurar entre los más destacados empresarios de aquel tiempo, llegando a ser Presidente del Círculo de la Unión Mercantil. Fallece en Madrid el día 5 de noviembre de 1904.

El Sr. Ortiz nunca olvidó a Cangas de Onís y cada año remitía premios para los niños de las escuelas, limosnas para los pobres y donativos para las fiestas de San Antonio. Remitió asimismo donativos muy importantes para la construcción de la catedral de Covadonga. La lámpara central de dicha catedral, es donativo suyo. A pesar de esta relación con Cangas de Onís, no la visitó desde su salida hacia América, más que una vez en julio de 1896, en cuya visita se le tributó un entusiasta homenaje.

DIEGO SOMOANO, Celso, “La capilla de San Antonio y Don Federico Ortíz López” en *Boletín de las fiestas de San Antonio*, Cangas de Onís, Sofesa, 1987.